

ABC

FEB. 2012 *Sábado*

GENTESTILO

Aristócratas



Alonso Álvarez de Toledo, marqués de Valdeuza, y su hijo



S Asturias la época laciones o aclera aliera o esta bá solillar fetellan trada col ler para la villa y privo- cientes, e de Kas- Aluonis. nijaardi ara vivir



Los condes de Carnarvon están amasando una fortuna con el alquiler de su castillo, escenario de la exitosa serie «Downton Abbey»



La princesa Thurn und Taxis ha creado una línea de galletas, téis y mermeladas «premium»



El conde de Sandwich es el fundador de una multimillonaria cadena de tiendas que venden el famoso invento de uno de sus antepasados... el sandwich



Los Arzobispos de Cabanango-Lorena ofrecen su residencia de verano, Kaiservilla, para eventos públicos y privados. Los turistas también pueden visitarla todo el año



El príncipe de Broglie ha convertido su castillo del Loira en un hotel rural y triunfa con su marca de productos para la jardinería



El duque de Devonshire alquila su palacio para películas y tiene la mejor tienda agrícola de Inglaterra



Los Grandes de España también se convierten en firmas «for export»

P. ESPINOSA DE LOS MONTEROS; Gran error! Las cosas no son como antes. Vivir como un duque, un marqués o un vizconde ya no es sinónimo de vivir mejor que nadie, sino de ser, probablemente, un currante más. Y es que un título ya no es sinónimo de estar forrado, sino, curiosamente, de tener menos *cash* en los bolsillos que cualquiera, aunque se cuente con un patrimonio muy vistoso, pero inmovilizado. Y es que, aunque el título suena bien, la responsabilidad

de mantener una casa heredada y transmitida cuesta sangre, sudor, lágrimas y miles de euros, con muy pocas ayudas. La decisión de la Casa de Alba de abrir las puertas de Liria y alquilarlo para visitas y eventos ha hecho correr ríos de tinta estas semanas, ha divertido, ha dado pie a tertulias y ha levantado ampollas, pero los Alba no han hecho nada nuevo, sino lo que hacen muchos fuera de España desde hace años: rentabilizar su patrimonio para que pueda

sustentarse por sí mismo. Tampoco son los únicos en nuestro país. La familia de los Valdeuza, al mando del marqués Alonso Álvarez de Toledo, lleva más de 500 años dedicada a la elaboración de uno de los mejores aceites españoles en su finca de Extremadura, «Perales». Y acaban de conquistar el premio del Ministerio de Agricultura al mejor aceite de oliva virgen extra en la campaña 2010-2011. Carlos Falcó, marqués de Griñón, es sin lugar a dudas una de las personas que más han aportado al vino español en las dos últimas décadas,

con los viñedos que llevan su ilustre nombre. La condesa viuda de Romanones y su nieto, Juan Figueroa, han empezado a comercializar los Pascualetes, quesos tradicionales de Extremadura, en tamaño pequeño. La minitorta de Finca Pascualete ya ha obtenido la medalla Supergold de este año en los World Cheese Award. Los marqueses de Quintanar también explotan su finca, en Segovia, dedicada a la caza de perdices en ojeo, corzos y jabalíes. La cría de ganado bravo y de caballos de Pura Raza Española y la agricultura complementan su actividad.